Fundamentos de una Paremiología colombiana

GONZALO SOTO POSADA
Universidad Pontificia Bolivariana, Medellín (Colombia)

EL PROBLEMA DEL FUNDAMENTO

Incertidumbre y cavilaciones puede suscitar el título de nuestra ponencia. Hablar hodiernamente de fundamentos es, si no un absurdo, al menos un exabrupto histórico. Estamos en una época que ha proclamado la muerte de Dios, del hombre, de la metafísica, de los grandes metarrelatos. Los humanismos han fenecido. Los maestros de la sospecha (Marx, Nietzsche, Freud) han hecho que el hombre como fundamento, sujeto y sentido de la cultura y de la historia sea un cadáver. Se ha descalificado la palabra como portadora de sentido, la subjetividad como intencionalidad significante, la historia como historia de las libertades humanas. Foucault habla del oscurecimiento de la forma humana tal como aparece al final de *Las palabras y las Cosas* (1966). Levi Strauss plantea en *El Hombre Desnudo* (1971), la agonía entrópica de la humanidad. *El Anti -Edipo* de Deleuze y Guattari describe la mecanización general de la especie (1972). La lingüística de De Saussure declara que el hombre ya no se presenta como sujeto dador de sentido sino como ámbito en que se produce y se manifiesta el sentido. Beckett y otros dramaturgos nos sumergen en el absurdo y sin sentido.

La postmodernidad y sus múltiples variantes, en especial la de Jean-Francois Lyotard, ante el fracaso de los grandes relatos ideológicos como sistemas unitarios y totalizantes, reivindica la diferencia, el pluralismo, la relativización, la deconstrucción, el disenso y el diferendo. Hay que "danzar en los abismos" sin nada de fundamentaciones absolutas, transparentes y totales. En vez de metafísica, Alfred Jarry crea la patafísica, cuyo protagonista, Ubu Roi, pone todo al revés, en medio de sueños, deseos e inconsistencias subrrealistas. Frente al pensar metafísico Raíz/Profundidad se instaura un pensar antimetafísico Rizoma/Superficie: fundamento cero, ausencia de origen y teleología, dispersión, horizonte móvil, sin totalidades envolventes ni sentidos abarcantes, pensamiento débil, camino esquizofrénico dividido con muchos roles y papeles sin centros ni periferias. En vez de proyectos, la hodiernidad habla de trayectos; en vez de unidad, de fragmentos; en vez de certezas fijas, de juegos de azar y vértigos. Estamos, pues, en una época nihilista y vacía, en donde no caben los fundamentos.

Ante el panorama anterior, cabe hablar de fundamentos para una paremiología? Sin ser absolutos ni declararnos poseedores de la verdad, creemos que sí. Nuestro intento no es demostrar ni ocultar, sino sugerir e indicar, como ya lo sabía el Oscuro de Efeso. En esta mostración no demostrativa acudimos a Kant. Este tiene que ver mucho con la muerte de la metafísica, al menos en su *Crítica de la Razón Pura*. Pero, a pesar de ello, sostuvo que el hombre siempre será un animal metafísico. Lo será, pues, hay cuatro preguntas a las que nunca escapará: ¿Qué puedo conocer? ¿Qué debo hacer? ¿Qué cabe esperar? ¿Qué es el hombre?

Compártase o no su respuesta ilustrada a estas cuatro preguntas como un alcanzar la mayoría de edad, ellas nunca desaparecerán del horizonte humano vital. El nihilismo mismo es una respuesta a ellas. Como respuesta sigue oliendo a metafísica aunque le fastidie el fétido olor metafísico y sus

suciedades categoriales como la de fundamentos. Así como al escéptico se le refutaba diciéndole que el proclamar que no hay verdad es ya una redonda verdad, al nihilismo hay que recordarle que su afirmación de que no hay fundamentos, es ya un fundamento. Seguimos siendo metafísicos en la antimetafísica, aunque sólo sea en la forma de usar el vocabulario metafísico. Al fin y al cabo, no paró Nietzsche y su nihilismo en la afirmación del ser como valor? No asistimos hoy a un "giro ético" en la reflexión contemporánea? Este giro ético nos conecta con la pregunta metafísica Kantiana: ¿Qué debo hacer? Así seguimos en las hondas del ser como valor y en las discusiones sobre si es posible o no fundamentar la acción humana en sus distintas facetas.

Con estos previos intentaremos fundamentar una paremiología colombiana y ver cómo, en medio de las diferencias culturales, puede pensarse en un mínimo fundamental paremiológico: un universal concreto. Reivindicamos la irreductibilidad de las diferencias, la singularidad del acontecimiento, la inconmensurabilidad que el conocimiento del otro introduce en la cultura. Pero no reducimos estas particularidades a insularidades que, al cerrarse en sí mismas, caen en folklorismos y parroquianismos sin significado comunicacional. La diferencia no es aislamiento cultural. Es reciprocidad como vínculo intercultural que se inscribe en la vida de las necesidades, la producción y distribución de bienes, el intercambio de signos, el juego de lenguajes, de confrontaciones y perspectivas distintas. En medio de las diversidades podemos hallar un punto de encuentro: el fundamento como relación.

Digámoslo con paremias: «Aunque el perro tiene cuatro patas, por un solo camino anda»; «Cuál más, cuál menos, toda la lana es pelos»; «El es brujo y ella es bruja, y saben hacer calzas de aguja»; «Los opuestos más se aclaran juntos puestos»; «Hijos de Adán y Eva somos todos y de una sola tierra sale el carbón y el oro».

En definitiva: «Sin buen fundamento, el edificio no puede ser durable».

LA ESENCIA DEL FUNDAMENTO

Categorías como *arjé, ousía, hipokeímenon, aitía, principium, causa, fundamentum, substantia, principium rationis sufficientis*... han servido para determinar la esencia del fundamento. Todas ellas confluyen en la célebre etiología tetráctica de materia, forma, lo que mueve y fin. La materia es aquello de lo que algo está hecho, aquello de donde algo brota, la fuente fecunda permanente de algo. Lo determinable como principio de determinabilidad. La forma es lo que le da especificidad a algo, lo que lo hace habitar en su esencia, lo que lo define y circunscribe conceptualmente, lo determinante como principio de determinación. Lo que mueve es la causa eficiente, aquello de donde procede algo. El fin es la causa final, aquello para lo cual se hace algo.

A estas cuatro causas agreguemos el principio de razón suficiente. Lo enunciamos siguiendo a quien primero lo formuló, Leibniz: «Todo ente tiene que tener una razón suficiente de su ser». Más simplemente: «nada es sin razón».

Expresemos todo lo dicho con paremias: «Saber por dónde va el agua al molino»; «Todo tiene su por qué»; «Por el hilo se saca el ovillo»; «Muerto el ahijado, acabado el compadrazgo»; «Se acabó el añil, dejaremos de teñir»; «Saber el por qué es la flor del saber»; «No hay efecto sin causa». Así, el fundamento es lo que da a una cosa su existencia o su razón de ser o su valor.

EL REFRÁN COLOMBIANO

El refrán colombiano es una especie del género el refrán criollo. Expliquemos esta afirmación. El trabajo inicial de la europeización de América comienza en el corazón de sus culturas indígenas, en los dos reinos más prósperos del momento, el azteca y el inca. Este trabajo coincide con la "desmediterraneización" de Europa y su vuelta hacia el Báltico y el Atlántico, hecho que coloca a España como potencia mundial.

En esta América descubierta, además de las tierras frías y templadas, aparece el Trópico, fenómeno desconocido por el europeo. Trópico no es un territorio geográfico. Es un espíritu cultural: profusión de elementos, sensualidad, sexualidad, aire, libertad, luz, alegría, multiplicación de los ritmos. Muchas partes de esta América tienen este cuerpo - espíritu tropical que, para un europeo, no pueden ser descritas sino como lozanía y fantasía en medio de su realidad: realismo mágico. Y en todas ellas el hombre americano: el indio.

Este encuentro europeos-indios crea una cultura específica y articular, objeto de múltiples polémicas en su interpretación. No las abordaremos. Nos contentaremos con describir los rasgos esenciales y característicos de esta nueva cultura. Es una cultura mestiza, una cultura donde el cristianismo marcó su influencia en forma totalizante, a través de su proceso de evangelización, una cultura permeada de sincretismos complejos y problemáticos.

A este mestizaje hispano-indígena hay que agregarle el mestizaje de español y negro: el mulato. Y a estos dos mestizajes hay que añadirle su combinación mutua y la agregación de otros factores étnico -culturales posteriores: italianos, alemanes, polacos, rusos, asiáticos, norte americanos.

Toda esta simbiosis cultural viene expresada por la palabra *criollo*. De las acepciones que el *Diccionario de la Lengua Española* de la Real Academia da a esta palabra, queremos resaltar cinco:
1. Dícese del hijo y, en general, del descendiente de padres europeos nacido en los antiguos territorios españoles de América y en algunas colonias europeas de dicho continente.
2. Se aplicaba al negro nacido en tales territorios, por oposición al que había sido llevado de África como esclavo.
3. Dícese de la persona nacida en un país hispanoamericano, para resaltar que posee las cualidades estimadas como características de aquel país.
4. Autóctono, propio, distintivo de un país hispanoamericano.
5. Peculiar, propio de Hispanoamérica.

Las dos últimas acepciones son las que nos interesan en cuanto en ellas está plasmado lo que antes hemos denominado mestizaje cultural. Este nuevo "Ser étnico-cultural" ya lo percibió, desde el siglo XVI, el inca Garcilaso de la Vega, mestizo en cuanto desciende de padre español y madre peruana y logra en sus obras tender un puente entre lo español y lo indígena.

La lengua no pudo permanecer intacta ante este proceso de intercambio cultural. Se le recrea, reelabora, transforma, recibe el influjo de lo indígena, negro y otros inmigrantes. De ahí los americanismos. Por americanismos podemos entender aquellas palabras que, siendo españolas, se usan en América con acepción nueva o diferente a la de su origen. O aquellas que, sin ser españolas, incluso sin ser aceptadas por la Real Academia, ya tienen vida en el habla cotidiana. En este contexto compartimos la descripción que hace el *Diccionario de la Lengua Española*:
1. Vocablo, giro, rasgo fonético, gramatical o semántico que pertenece a alguna lengua indígena de América o proviene de ella.
2. Vocablo, giro, rasgo fonético, gramatical o semántico peculiar o procedente del español hablado en algún país de América.

De este modo, el español y las lenguas no españolas habladas en América se interpenetraron, se complementaron. Estas lenguas, en especial las indígenas, impregnaron el español.

Con los refranes sucede como con los americanismos. Hay refranes que son puros y auténticos americanismos y como tales autóctonos y vernáculos. Son expresión o de lo propiamente americano o del mestizaje. En ellos habla un modo de ser, de pensar y de sentir típicamente hispanoamericanos: su vida, sus intereses, su interpretación del saber, del creer y del poder, ejes de toda cultura, su perspectiva frente a Dios, al otro, al mundo. Constituyen, pues, un capital simbólico como imaginario colectivo que nos introduce en la producción de significaciones, su acumulación, su intercambio, su comunicación y su apropiación. En ellos se manifiesta el mundo de la cotidianidad con su sentido de lo lúdico, de lo hedónico y de lo agonal que tiene la vida con sus necesidades leídas como valores y valoraciones que fundamentan el sentido del destino de cada cultura. Ha tomado la palabra un nuevo protagonista paremiológico: las diferencias culturales.

necesidades leídas como valores y valoraciones que fundamentan el sentido del destino de cada cultura. Ha tomado la palabra un nuevo protagonista paremiológico: las diferencias culturales.

Una de estas diferencias culturales es Colombia. Esta crea sus refranes vernáculos, autóctonos. Para descubrir este carácter seguimos varios caminos. El primero fue la presencia de palabras indígenas, ya quechuas, ya arahuacas, ya del náhuatl, ya guaraníes, ya araucanas. El segundo camino fueron los nombres de plantas, animales, aves, alimentos, utensilios domésticos típicamente colombianos. La tercera vía fue el acudir a obras literarias que reflejaran un modo de ser particular y cultural. Fue el caso de Tomás Carrasquilla para la cultura antioqueña. El cuarto camino fue la comparación. Tomamos refraneros colombianos y refraneros españoles. Comparamos sus refranes. Si el refrán colombiano analizado no aparecía en los refraneros españoles, deducimos, no sin duda, que era autóctono.

En síntesis: el refrán colombiano es una manifestación de los colombianismos, entendiendo por colombianismos expresiones típicamente colombianas que manifiestan sus peculiaridades culturales.

MUESTRAS Y BOTONES

Comencemos con la causa material. ¿De qué están hechos los refranes colombianos? ¿De dónde han brotado? ¿Cuáles son sus fuentes? Son múltiples y variadas. Una es la historia con sus avatares y vicisitudes: «Con tal que se muera, aunque se salve»; «El que no se voltea no se asa». El primero surge de un hecho histórico. Cuando el General Mosquera, cuatro veces presidente de Colombia en el siglo pasado, liberal radical, anticlerical e ilustrado, agonizaba y recibía atención espiritual por parte de un sacerdote, su enemigo acérrimo, el General Joaquín Posada Gutiérrez, pronunció la frase en cuestión que se ha vuelto refrán muy popular. Se dice cuando se quiere borrar del mapa al enemigo o cuando la muerte de alguien puede resolver una situación difícil. El segundo surge de un hecho habitual en la historia de los partidos políticos colombianos: cambiar de afiliación política o de ideología. "Voltearse" es cambiar de partido político. El que se "voltea" es un "voltearepas". La "arepa" es el pan de maíz, de forma circular, cocido, molido y asado a la parrilla o vasija de barro. Así, el refrán significa que políticamente sólo se triunfa jugando al vaivén de las circunstancias políticas.

Otra fuente es la animosidad entre pueblos y terruños: «Antioqueño, ni grande ni pequeño». Antioquía es un Departamento de Colombia. Sus gentes han sido caracterizadas como muy laboriosas, astutas, negociantes, tiradas para adelante, progresistas, "verracas"... Los naturales de otras regiones, principalmente los bogotanos, les guardan, por lo mismo, cierta animosidad y prevención. «Tan chiquito y ya Antioqueño». Expresa el asombro y lástima ante la precocidad maligna de un niño. Esta precocidad se asocia al antioqueño pues éste hace lo que sea para salir adelante: «El fin justifica los medios». «Bogotano, ni grande, ni pequeño ni mediano». Es la respuesta antioqueña al «Antioqueño ni grande ni pequeño». Bogotá es la capital de Colombia. Allí reside toda la burocracia estatal, factor clave del centralismo. Por lo mismo, mientras más lejos puedan estar las regiones de dicha burocracia, mucho mejor. Asimismo, como para Bogotá todo el resto de Colombia poco importa, a los bogotanos no se les quiere. «Cachaco, paloma y gato, tres animales ingratos». "Cachaco" es la manera con la que la costa atlántica colombiana designa a los naturales del interior del país. Suele tener una connotación peyorativa y despectiva. En este caso, significa que son ingratos y dignos de desprecio. «Feliz Bolivia que no tiene costa». Es la respuesta de los del interior del país al anterior refrán. El "costeño" es visto como perezoso, "mamagallista" (poco serio, charlatán, tomador de pelo, burletero). La "costa" sería el paraíso perdido sin los costeños. Estos, por su modo de ser, la convierten en un mal necesario.

La geografía también ha originado refranes: «Como en Apía, dos besitos y a la cama»; «Como el curita de Duitama: dos piquitos y a la cama». Apía es un municipio en el Departamento de Risaralda. Duitama es una población del Departamento de Boyacá. Los refranes recomiendan hacer las cosas con rapidez y resolución. Picarescamente sobra explicar su connotación sexual.

De la flora brotan muchos refranes. Traemos a colación los siguientes: «Más es la bulla que las cabuyas». Equivale al español «Mucho ruido y pocas nueces». La "cabuya" es una planta cuya fibra se utiliza en la industria textil y de empaques. «Capacho no es mazorca». El "capacho" es la hoja que envuelve la mazorca del maíz. La "mazorca" es el fruto tierno del maíz. El refrán significa que la apariencia no revela la naturaleza íntima de algo. «Yo que te conocí palo cerezo, te miro en ese altar y no te rezo». Alude a aquellos que, habiendo subido desde humilde origen, no inspiran ni confianza ni respeto en la nueva posición, pues no abandonan sus vicios ni sus mañas. El "cerezo" es árbol de la familia de las rosáceas.

Si acudimos a la fauna, he aquí algunos refranes: «Cada gavilán tiene su ciririí». Indica que no hay enemigo pequeño. El "ciririí" es ave pequeña, pendenciera y ágil que cuando se cruza con un gavilán lo ataca y ahuyenta. «Pelea de toche y guayaba madura». La "guayaba" es el fruto del guayabo, árbol de la familia de las mirtáceas. El "toche" es una de las aves más conocidas de Colombia. El refrán significa que el poderoso siempre prima sobre el débil. «Hijo de tigre sale pintao y si es de chucha rabipelao». Indica que los hijos heredan las cualidades y defectos de los padres. La "chucha" es un animal mamífero marsupial, muy abundante en Colombia. También se le llama "rabipelada". De ahí el juego chucha-rabipelao. Este animal genera otro refrán: «Coméme, chucha, que soy gallina». Pondera la resolución de alguien que no está dispuesto a aguantar balandronadas o insultos de otro.

De los alimentos y frutas surgen múltiples refranes. De esta ensalada paremiológica destacamos estos: «Amor sin beso es como chocolate sin queso». El "chocolate" es una bebida a base de cacao tostado y molido. El refrán indica que en el amor lo erótico juega un papel fundamental. «El mejor puerco se come la mejor guayaba». La guayaba, como dijimos antes, es el fruto del guayabo y con ella se preparan dulces, jaleas y bocadillos. La significación del refrán es que el hombre deshonesto siempre se lleva lo mejor. «Las suegras son como las yucas, buenas pero enterradas»; «qué se va a hacer cuando el almuerzo es yucas? Comerlas aunque sean malucas». La "yuca" es una planta de la familia de las euforbiáceaas cuya raíz tuberosa forma parte de la alimentación básica de los colombianos. El refrán que compara las suegras y las yucas es análogo al español: «El estiércol y los suegros bajo tierra son buenos». El que habla de comer yucas malucas alude a que cuando no se puede lo que se quiere hay que querer lo que se puede. «Tantas manos en un plato no sabe bueno el ajíaco». Indica que la intromisión de muchas personas en un asunto lo echan a perder. El "ajíaco" es la sopa típica del altiplano colombiano, hecha de papa, carne de pollo, maíz tierno y hojas de guasca. La "guasca" es una hierba con florecitas y cabezuelas en racimos. «Cada hijo trae su arepa debajo del brazo». Ya dijimos qué es la arepa. El refrán indica que Dios da los medios para alimentar a cada hijo que llega al hogar. «Si se enchicha se embotella y si se vinagra se vota». Muestra la actitud de indiferencia ante la ira de otro. "Enchicharse", en su acepción más ceñida, es volverse chicha un líquido. En su significación amplia, ponerse de mal genio, disgustarse, encolerizarse. La "chicha" es una bebida alcohólica resultante de la fermentación del maíz en agua azucarada. «Estar con una pata en la sepultura y otra en una cáscara de aguacate»; «aguacate maduro hijo seguro»; «Hay cosas que colgando parecen aguacates, y vistas al revés, parecen aguacates otra vez». El "aguacate" es árbol americano. Desde la época azteca se le daba el nombre, en la etimología náhuatl, de "árbol de los testículos". De ahí que se le atribuyan poderes afrodisíacos y de fecundidad, cosa que viene resaltada por los dos últimos refranes citados. «Pilar por el afrecho». Es refrán antioqueño que significa ejecutar un trabajo por escaso salario. El "afrecho" son las cascarillas del grano de maíz u otros cereales que generalmente se aprovechan como forraje.

Otra materia de refranes son los utensilios: «Machete, estáte en tu vaina». Aconseja no meterse en disputas ajenas o asuntos que pueden causar daño. El "machete" es una especie de cuchillo largo que tiene múltiples usos. «Desde que se inventaron las escusas, no comen quesito los ratones». "Escusa" es una tabla cuadrada o cuadrilonga que, en las cocinas o despensas, se suspende del techo por medio de cuerdas y sirve para guardar comestibles al amparo de los gatos y ratones. El refrán se aplica a aquellos que pretenden disculparse por haber hecho una acción aviesa. «Más ordinario que un beque de yarumo». "Beque" es una vasija pequeña de madera usada para recoger la orina y

excrementos humanos. "Yarumo" es un árbol de la familia de las moráceas cuya madera es empleada en artesanías. «Un pobre no puede ver a otro con jíquera». "Jíquera" es bolsa de cabuya. Del quechua "sicra": bolsa de pita. El refrán alude a la envidia. «Arrastrar un bollo con una guasca». "Guasca" es palabra quechua que significa cuerda, soga, rejo, collar, cordel. El refrán se aplica a las personas que en su vida diaria gozan con cosas baladíes.

Los autores costumbristas son también terreno fértil para las paremias. Es el caso de Tomás Carrasquilla. De sus obras podemos cosechar: «En alzando la enjalma se ven las mataduras». Aconseja no fiarse de las apariencias pues hay quienes aguantan sufrimientos mostrando una felicidad aparente. «No hay que creer en brujas pero que las hay las hay» Alude a la hechicería como un hecho cotidiano. «Nadie se muere la víspera». Indica que el destino ni se anticipa ni se cambia. «Untado un dedo, untada toda la mano». Aconseja terminar lo que se empezó. También significa que perdida una parte, poco importa perderlo todo. Asimismo, sirve para justificar un error cuando ya se ha comenzado a cometerlo. «La constancia vence lo que la dicha no alcanza». El esfuerzo logra lo que la suerte no nos hubiera dado gratuitamente.

Los refranes españoles sirven para originar paremias colombianas en cuanto éstas agregan a aquéllos elementos que los hacen, por la rima, más sonoros y resonantes: «Quien mucho abarca, poco aprieta *y todo se le suelta*», «El que se casa quiere casa *y costal para la plaza*».

El mestizaje cultural ha proporcionado materia prima para paremias racistas y discriminatorias. Sólo citamos algunas referidas a negros e indios: «Negro no la hace limpia; si no la hace a la entrada la hace a la salida», «Cuando el indio va de culos no hay barranco que lo ataje», «los negros somos negros y los blancos blancos; los negros en la cocina, los blancos en la tarima». Pero, quizás, la fuente más fecunda e inagotable de paremias es la picardía, lo que Bajtin llama la *cultura cómica popular* o *cultura de la risa*. Esta cultura invierte la *cultura oficial* o *cultura de la seriedad*. Si la oficial sólo piensa que el hombre es la parte superior del cuerpo, la risa lo piensa desde la parte inferior y reivindica el culo, los testículos, la vagina, el vientre, la mierda, los pedos, etc. De esta inmensa selva sacamos estos ejemplos: «La que da el beso da el queso», «No hay hombre que no lo pida ni mujer que no lo dé ni mula que no patée», «La que lo muestra lo da», «La que para puta nace, desde chiquita se la hace», «Mujer de bozo, coño sabroso», «El que niega la paja, niega la mama», «La experiencia es como la mierda: nadie la coge», «El que es verraco, con una sola gueva tiene», «Frisoles con coles, pedo a montones», «Guevo que no para chucha no lo para nada» ("Guevo" es pene; "chucha", vagina), «El hambre de crica no es de un día» ("Crica" es el órgano genital femenino), «Para atrás ni el forro de la mondá» ("Mondá" es pene).

La causalidad formal remite a las propiedades lingüísticas del refrán Resaltaremos seis: los arcaísmos («El que no tiene de inga tiene de mandinga». "Inga" y "mandinga" están por indio y negro), las deformaciones gramaticales («Estudé y leiga, pa que aprienda»; «Atenéte y no corrás»), las contracciones («No le ayudo a rajar la leña porque estoy enfermo, contrimás que hoy es domingo». "Contrimás" es contracción de cuanto más o tanto más cuanto que), la debilitación consonántica y vocálica («Pa' lo que hay que ver, con un solo ojo basta», «Es tan amarrao que se tira un peo y pone la mano a ver si trae carne»), la creación de nuevas formas léxicas («A pichar, a pichar, que el mundo se va a acabar». "Pichar" es realizar el acto sexual. «Es plata en chumbe». "Chumbe" es un cordel de diversos colores con que las indias y campesinas se ciñen la falda a la cintura. «Nunca te cases con viuda, porque mula que otro amansa, siempre sale jetidura». "Jetidura" es respondona) y finalmente las perversiones paremiológicas («Es mejor pájaro en mano que vejiga reventada», «Más vale sirvienta en mano que cien señoritas volando»).

Los protagonistas de la causalidad eficiente son las distintas regiones del país que, como diferencias culturales, producen y reproducen las paremias. *Grosso modo*, podemos distinguir cinco. De la región andina surgen estos refranes: «Cuando la chicha se acaba, los cunchos también son buenos». "Cuncho" es el sedimento de una bebida. El refrán equivale al español «A falta de pan, buenas son tortas», «Cuando consigas mujer, fíjate bien en la mama», «Tras de cotudo, con paperas». La región caribeña nos ha dado: «Metido en el toldo y con el jopo afuera». El "jopo" es la nalga. «Más sungo que perico cuando Dios lo trajo al mundo». "Sungo" es el perro o cerdo sin

pelo. De la región pacífica son estos refranes: «Al cura oírle la misa y sacarle el cuerpo», «La mojarra y el nicuro hicieron un trabajito: la mojarra descansando y el nicuro sentadito». "Mojarra" y "nicuro" son peces muy apreciados por su carne. La región llanera ha creado: «Reinoso, ni viejo ni mozo, ni menos de Sogamoso». Reinoso es un apellido. Sogamoso es ciudad industrial del Departamento de Boyacá. «Llanero no toma caldos ni pregunta por caminos». La quinta región, la insular, ha aportado: «El que sube como palma, cae como coco».

Teleológicamente, el refrán colombiano, como cualquier otro refrán, amonesta («Tantos pobres juntos pierden la limosna»), censura («No tanto amén, padre, que se acaba la misa»), alaba la virtud («Bobo callado no se echa de ver»), azota el vicio («Se afana más el velón que el dueño de la olla»), hace reír produciendo una catarsis cultural, como vimos con los refranes picarescos, critica las profesiones y oficios («Media vara no es desplome»), describe la relación con Dios, con los otros, con el mundo («Dios no se ha muerto ni está enfermo», «Caras se ven pero corazones no», «El campo ennegrece, empobrece y embrutece»). Pero, la finalidad fundamental es responder a las cuatro preguntas kantianas con que iniciábamos nuestro ensayo. Al qué puedo conocer, diversas paremias colombianas dirían: «Al que no sabe de ganado, hasta la boñiga lo embiste», «Es mejor saber que ser doctor», «El que no sabe de todo se unta». Al qué debo hacer , hay un refrán escéptico que nos da a entender que la moral es asunto de cada cual: «No hay más moral que la mata de mora». Al qué cabe esperar, una buena respuesta sería: «Los mejores negocios son la religión y los vicios». Y al qué es el hombre, he aquí algunas posibles respuestas: «Hombres y mujeres juntos, ni difuntos», «De un burro no se esperan sino patadas», «Cuando usted va, yo vengo», «Juntos pero no revueltos», «Conforme es el indio es la maleta», «Las cosas se parecen a su dueño».

CONCLUSIÓN

Así como «No hay cocido sin tocino, ni sermón sin Agustino» y «No hay banquete sin buen vino, ni sermón sin Agustino», queremos terminar esta exposición diciendo con San Agustín, que tanto en la investigación paremiológica como en cualquier otro quehacer humano, la tarea es: «Busquemos como buscan los que aún no han encontrado y encontremos como encuentran los que aún han de buscar».

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ABADÍA M., G. (1995): *ABC del folklore colombiano*. Bogotá: Editorial Panamericana.

---- (1977): *Compendio general del folklore colombiano*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura.

ACUÑA, L.A. (1989): *Refranero colombiano: Mil y un refranes*. Bogotá: Tres Culturas Editores.

AGUILERA, M. (Feb./Marzo 1971): «Teoría ideológica del refrán», *Boletín de la Academia Colombiana de la Lengua* (Bogotá), vol. 21, nº 86: 5-22.

BARRIENTOS A., J. (Ene./ Marzo 1969): «Refranes de Antioquía», *Revista Universidad de Antioquía* (Medellín), nº 172: 311-383.

BEUTLER, G. (1977): *Estudios sobre el romancero español en Colombia, en su tradición oral y escrita desde la conquista hasta la actualidad* (Bogotá), Instituto Caro y Cuervo.

CADAVID U., G. (Agto-Sept. 1959): «El saber popular», *Revista Universidad Pontificia Bolivariana* (Medellín), vol. 23, nº 84: 360-394.

---- (1959): *Presencia del pueblo en Tomás Carrasquilla*. Medellín: Autores Antioqueños.

---- (Feb./Marzo 1960): «El saber popular», *Revista Universidad Pontificia Bolivariana* (Medellín), vol. 24, nº 85: 67-108.

---- (1961): «La Paremiología en las obras de Carrasquilla», *Revista Universidad Pontificia Bolivariana* (Medellín), vol. 25, nº 88-89: 83-129.

CARRASQUILLA, T. (1964): *Obras Completas*. Medellín: Autores Antioqueños, 2 vols.
DÍAZ, C.C. (1993): *Refranes y otras cosas de la ilustre Villa del Garrote*. Bogotá: San Pablo.
GARCÍA Z., C. (Abr. 1992): «Las frases proverbiales, las locuciones y los refranes en la lexicografía regional y nacional», *Forma y función* (Bogotá), nº 6: 71-73.
HAENSCH, G.; Weerner, R. (Directores) (1993): *Nuevo Diccionario de americanismos, Colombianismos*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, vol. 1.
JARAMILLO L., A. (1986): *Testamento del Paisa*. Medellín: Susaeta.
---- (1990): *Folklore secreto del pícaro Paisa*. Medellín: Editorial Lealón.
LEÓN R., J.A. (1985): *El saber del pueblo*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
MALARET, A. (1931): *Diccionario de americanismos*. San Juan de Puerto Rico: Imprenta Venezuela.
---- (1942-1944): *Diccionario de americanismos. Suplemento*, 2 Vol. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras.
MONTOYA M., H. (s.f.): *Me lo dijo mi mamá*. Medellín: Grafoprint.
MORA B., R. (1974): *El folklore de Nariño*. Popayán: s. n.
MORA N., A. (1965): «El castellano en Antioquía», *Revista Universidad Pontificia Bolivariana* (Medellín), vol.27, nº 96: 159-176.
NEIRA C., J. (1974): *Refranero popular*. Bogotá: Pensar Editores.
PINZÓN, C. E. (1973): *Dichos y refranes oídos en Colombia*. Bogotá: Colcultura.
PUCHE V., B. (1989): *El refranero sinuano*. Barranquilla: Publ. Tayrona.
---- (1991): «Refranes populares», *Nueva Revista Colombiana de Folklore* (Bogotá), vol. 3, nº 11: 67-80.
RAMÍREZ S., P. J. (1952): *Refranero del Gran Tolima*. Bogotá: Minerva.
RUIZ C., R. (s.f.): *Refranes del Agro*. Bogotá: s.n.
SIERRA G., J. (1974): *El refrán antioqueño*. Medellín: Editorial Lealón.
---- (1983): *Diccionario folklórico antioqueño*. Medellín: Universidad de Antioquía.
---- (1990): *El Refrán antioqueño en los clásicos*. Medellín: Autores Antioqueños, 2 vols.
SOLARTE M., L. (1979): *Dichos y refranes*. Bogotá: Ed. Dosmil.
SOLORZANO S., L. F. (1990): *La sabiduría del pueblo antioqueño: estudio paremiológico*. Medellín: Concejo de Medellín.
SOTO P., G. (1994): *Filosofía de los refranes populares*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana.
URIBE F., R. (1979): *Antioquía en la literatura y en el folklore*. Medellín: Editorial Colina.
URIBE U., R. (Abr./Jun. 1959): «Notas sobre provincialismos», *Revista Universidad Pontificia Bolivariana* (Medellín), vol.23, nº 83: 159-181.
VALENCIA S., G. (1994): *Córdoba, su gente, su folklore*. Montería: Mocari.
VÉLEZ J., C. E. (1990): *Ilustración refranes*. Medellín: U.P.B. Facultad de Diseño.